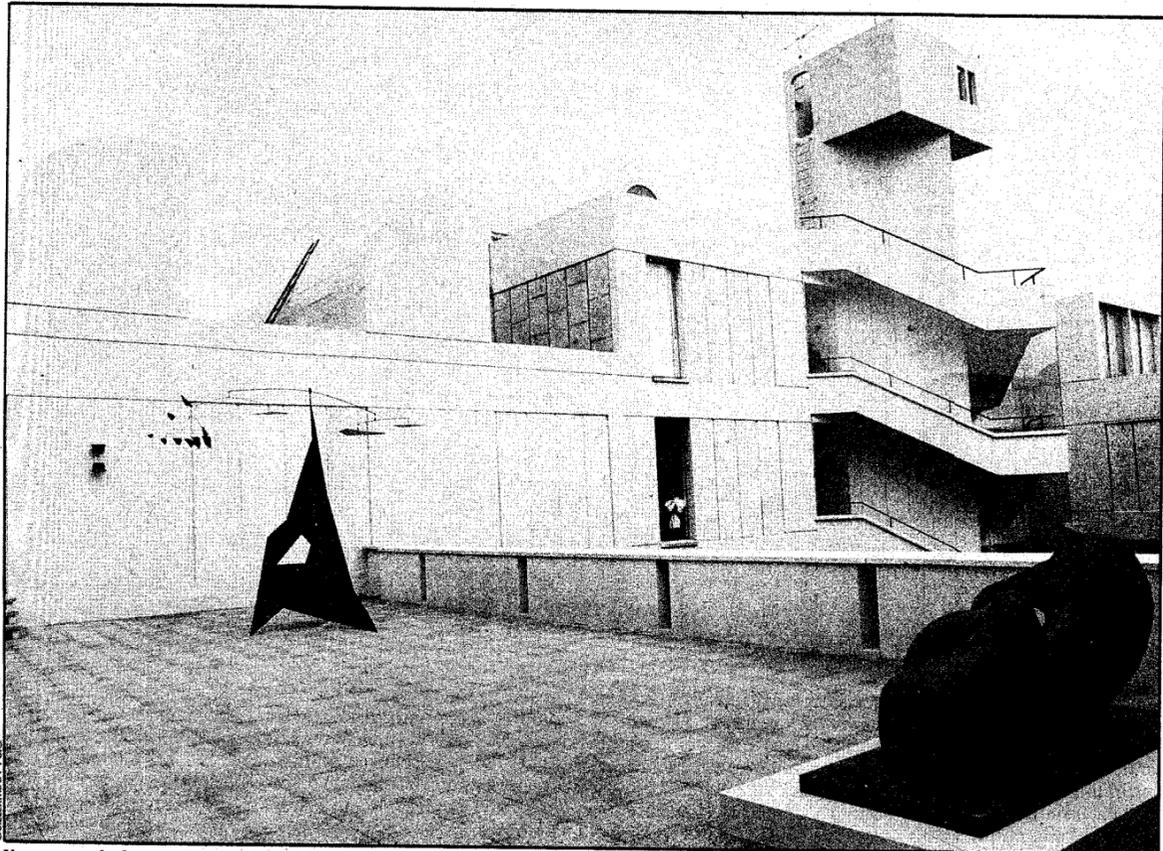
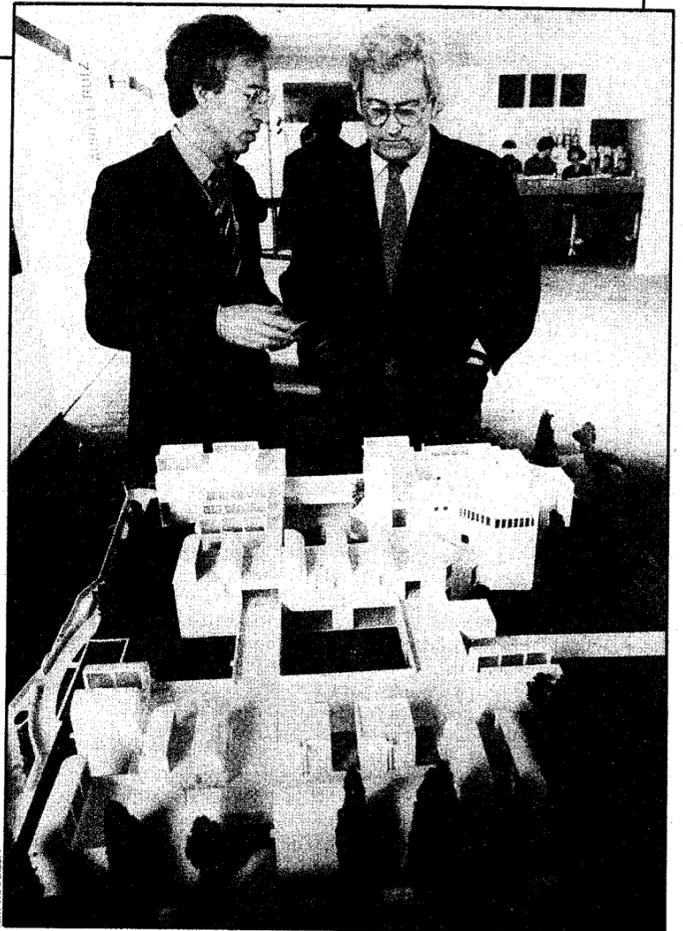


CULTURA

Se exponen todos los fondos de la Fundació Miró



Un aspecto de la ampliación del edificio de Josep Lluís Sert. A la derecha, el arquitecto Jaume Freixa y Oriol Bohigas ante una de las maquetas



Toda una fiesta

La ampliación del edificio de la Fundació Miró ha permitido que sus fondos salieran de las "catacumbas" y que sean mostrados en toda su magnitud. Una ocasión inmejorable para visitar una exposición sin precedentes

LA iniciativa, que en un principio tan arriesgada parecía y que alguien juzgó innecesaria e incluso gratuita, de ampliar el edificio de Josep Lluís Sert una vez fallecido el ilustre arquitecto ha resultado ser el mayor de los aciertos. Tenemos ahora una Fundació Miró magnífica, de la que el propio Sert se sentiría orgulloso, ya que siempre habló de que había construido un edificio con posibilidades de ampliación, jugando con una repetición de ciertos módulos y volúmenes que había diseñado precisamente con vistas a ello.

Que una serie de esfuerzos conjuntos de personas e instituciones haya hecho posible este soberbio centro de arte contemporáneo ha de llenar de orgullo a Cataluña entera porque indica que el proyecto que soñaron hace exactamente ahora veinte años Miró, Sert y Prats está vivo. Tiene continuidad y validez para la generación que les sigue. Ellos tres fueron los grandes ausentes el día grande, el 19 de enero de 1988, en que la nueva Fundació Miró abrió gozosa sus puertas al público. La arquitectura de Josep Lluís Sert parece ahora potenciada por la labor de Jaume Freixa que fue su alumno y colaborador predilecto: el mejor elogio que debe hacerse es constatar que no se nota en absoluto el añadido que todo parece como hecho de una sola vez. Gracias a la ampliación se contará con espacios utilitarios que eran absolutamente imprescindibles como ejemplo, el de un restaurante. Pero lo más importante es que los fondos todos de la Fundació Miró han podido salir de las catacumbas y ser mostrados en toda su magnitud. Es un espléndido legado.

Está en primer lugar la colección de esbozos, anotaciones y dibujos de los que se han contabilizado nada menos que cinco mil. Y con todo no es su número

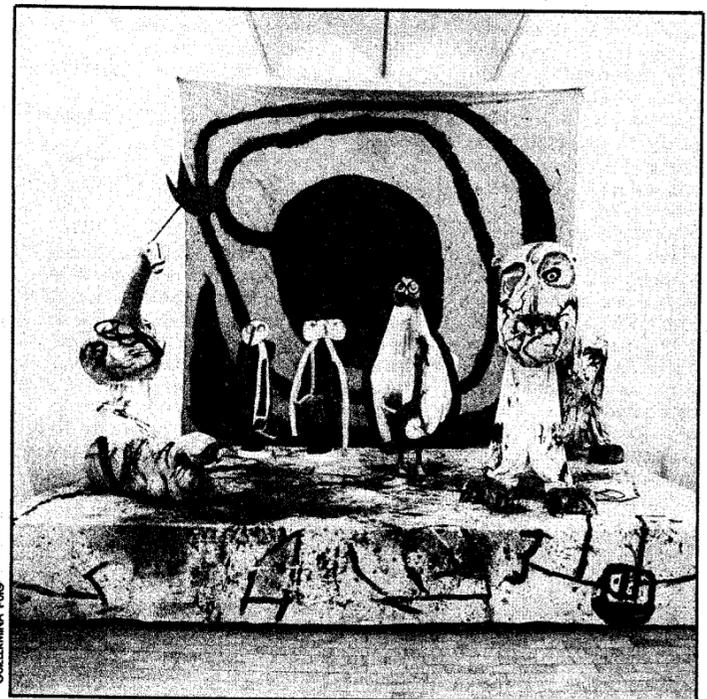
lo que importa, sino el hecho de que es la fuente de conocimiento más directo que poseemos sobre el método creativo de Joan Miró. El minucioso cuidado de todas las cosas, aún de las aparentemente nimias, era uno de los rasgos característicos de Joan Miró que ha permitido que llegara hasta nosotros los primerísimos dibujos aquellos que realizó en los años de su paso entre la infancia y la juventud.

También el fondo de obra gráfica es no sólo vastísimo, sino completo: la Fundació posee la obra gráfica completa, a veces en más de un ejemplar, cosa que tiene su importancia porque fue éste un medio privilegiado por el artista y mostró en él todo su poder creativo tanto en los temas como en el uso de las técnicas.

Donaciones y depósitos

En cuanto a pintura, hay que distinguir las diferentes donaciones y depósitos. En primer lugar un primer lote de obra de 1968 con el que Joan Miró inició sus donaciones. Transcurría el verano de 1968 y la Fondation Maeght de Saint Paul de Vence celebraba los setenta y cinco años de Miró con una gran exposición de obra reciente. Fue entonces cuando Joan Miró expresó su voluntad de que toda la obra expuesta fuera dividida en tres partes: un tercio para Nueva York, un tercio para París y un tercio para la Fundació Miró de Barcelona, de la que no existía aún ni siquiera un proyecto definido.

Los encargados de hacer tan delicado reparto fueron Pierre Matisse por Nueva York, Aimé Maeght por París y Joan Prats por Barcelona. Pero Joan Prats tuvo que ausentarse precipitadamente de Saint Paul por un caso grave de enfermedad y delegó en mi persona tan difícil



Algunas de las obras de Joan Miró pueden ser contempladas durante estos días en la fundación que lleva su nombre

cometido. La misma inexperiencia y timidez me valió la condescendencia de los ilustres galeristas y sólo por ello conseguí para Barcelona no sólo un excelente lote, sino también la pieza que me tenía hechizada y que, por ser pintada en una lona de vendimia usada, era pieza única. Verla ahora espléndidamente colgada presidiendo una de las principales salas hizo que me diera materialmente un vuelco el corazón. Fue también entonces en Saint Paul de Vence donde Miró expresó por primera vez su voluntad de que un tercio de cuanto realizara quedara en la fundación de Barcelona. Efectivamente Miró hizo sucesivas y sustanciosas donaciones. Era imprescindible, sin embargo, que, junto a la donación de obras posteriores al 1968, la fundación estuviera en sus fondos alguna muestra de su pintura antigua. A ello contribuyeron la esposa del artista, Pilar Miró, y el coleccionista Joan Prats. A la muerte de Prats en 1970, toda la colección que poseía de obra de Miró pasó a la fundación; se halla desde entonces en la denominada sala Prats que ahora muy acertadamente se ha visto ampliada a dos espacios comunicados, el

segundo de los cuales expone la "Serie Barcelona" completa, editada por Prats en 1944 y legada por él a la fundación: no se trata de cualquier cosa, piénsese que el tiraje de la "Serie Barcelona" fue únicamente de cinco ejemplares. La esposa del pintor, Pilar Juncosa, hizo asimismo un sustancioso depósito de obra de las primeras épocas, parte de la cual ha pasado recientemente al Ministerio de Cultura de Madrid en concepto de impuesto de testamentaria. Nos satisfizo enormemente oír de boca de Oriol Bohigas, actual presidente de la fundación, que se hacían gestiones para que Madrid devolviera a la fundación, siquiera en depósito, dichas obras. Es tema, a mi entender, de capital importancia y todas las instituciones catalanas deberían apoyar la gestión al unísono y con toda la fuerza de que sean capaces, desplegando todo su entusiasmo y efectividad.

Hay todavía más: la fundación posee junto a los fondos de dibujo, pintura y obra gráfica una colección muy selecta y voluminosa de escultura, cerámica y materia textil.

Día grande, sí, el 19 de enero de 1988. Ocurrieron efectiva-

mente grandes cosas. La presencia de Su Majestad la Reina, que entregó los primeros premios "Ocell solar" a tres ilustres amigos de Joan Miró que trabajaron desinteresadamente por la fundación: Noguera, Gomis y el hijo de Matisse. La edición de un voluminoso y cuidado catálogo que reproduce los fondos de dibujo, pintura, escultura, cerámica y materia textil, todo ello como engarzado en un texto que resume los rasgos más sobresalientes de la vida y la obra de Miró, siguiendo muy de cerca el libro de Jacques Dupin, autor de la más extensa y completa monografía que sobre Miró existe. Y por fin las gentes pudieron contemplar por primera vez las nuevas magníficas salas con la colección de obra colgada al completo. Toda una fiesta. Todo magnífico, sencillamente perfecto. Una ejemplar labor de equipo.

Atentado a la sensibilidad

Siento de veras que mi papel de crítico no me permita silenciar una nota discordante, algo que no puedo considerar como un detalle sin importancia, sino como un auténtico atentado a la

sensibilidad y a la imagen de todo un pueblo, así como un total desprecio por el espíritu de la obra y la persona de Joan Miró que fue la libertad misma. Asímbrense ustedes: como motivo decorativo aparecían en un olivo, atados con cordeles por las patas a las ramas, una serie de palomos blancos. Me cuentan que la Reina pidió que los soltaran cuanto antes. Pero doy fe de que dos horas después de que hubo marchado con su séquito, los palomos seguían, igualmente patéticos y lastimosos, atados con las mismas cuerdas a las mismas ramas.

A veces les recomiendo que no se pierdan una determinada exposición. Hoy les ruego que acudan a la Fundació Miró, que la recorran, dejando volar libremente su imaginación. Ahora precisamente, en estos días, con el nuevo edificio en marcha y con una exposición de obra de Miró sin precedentes. Piensen que la fundación, que la obra de Miró, es de todos nosotros. Sepan ustedes que él lo quiso así. No lo olviden nunca: la fundación, la obra de Joan Miró, es de todos nosotros, es y ha de ser cosa nuestra.

MARIA LLUÏSA BORRÀS